

JUAN PIQUERAS HABA*

EL MUNDO EN MOVIMIENTO. MIGRACIÓN INTERNACIONAL Y GLOBALIZACIÓN

RESUMEN

Durante los últimos 30 años la migración internacional ha crecido de manera relevante tanto cuantitativa como cualitativamente. Su dimensión a escala global y la complejidad social y económica de los migrantes han hecho necesario un replanteamiento de las teorías clásicas y la incorporación de nuevas explicaciones y conceptos como emigración circular, transmigración, campos y espacios migratorios, etc. A la tradicional migración por razones puramente laborales o de supervivencia, es decir, al cambio de país para sobrevivir, se le añaden ahora otras como la de vivir cambiando de país, que afecta tanto a colectivos de trabajadores como a estudiantes, refugiados, funcionarios, agentes comerciales y jubilados. Los grandes flujos migratorios están íntimamente ligados al proceso de globalización, tanto en lo que supone de mercado mundial de trabajo y ocio, como en la redistribución de la riqueza generada en los países ricos, desde donde es remitida por los inmigrantes a sus lugares de origen, mayoritariamente países en vías de desarrollo. Los canales de información universales, la facilidad de los medios de transporte y las entidades financieras, tanto oficiales como sumergidas, colaboran en estos movimientos de personas y capital, acelerando así el proceso de globalización.

El presente artículo pretende dar una visión general de las migraciones internacionales, haciendo un poco de historia y recopilando en primer lugar una parte de las cuestiones teóricas planteadas por algunos expertos en la materia. En una segunda parte se incluyen varios ejemplos de migraciones ilustrados con una cartografía sencilla y representativa de las diferentes formas de migración (laboral, estudiantil, jubilados, refugiados, remesas) y de los campos migratorios más notables, como son actualmente los Estados Unidos, la Península Arábiga o la antigua URSS.

PALABRAS CLAVE: migración internacional, globalización, teorías migratorias, cartografía de las migraciones.

ABSTRACT

WORLD IN MOTION. INTERNATIONAL MIGRATION AND GLOBALIZATION

During the last 30 years international migration is of increasing quantitative and qualitative relevance. Its global dimension and complexity of social and economic migrants have necessitated a rethinking of the classical theories and explanations and incorporating new concepts such as circular migration, transmigration, migration fields and spaces, and so on. A traditional purely labor migration or survival or change of country to survive, you will now add others such as changing the

* Departament de Geografia. Universitat de València. Juan.Piqueras@uv.es
Fecha de recepción: marzo 2012. Fecha de aceptación: abril 2012.

country to live, which affects both groups of workers and students, refugees, officials, agents commercial and retirees. The migration flows are closely linked to globalization, both in global market is working and leisure, as in the redistribution of the wealth generated in rich countries, where it is sent by migrants to their places of origin, mostly in developing countries. Universal information channels, ease of transportation and financial institutions, both formal and submerged assist these movements of people and capital, thus accelerating the process of globalization.

This article aims to give an overview of international migration, with a little history and collecting first part the theoretical questions raised by some experts. In a second part includes several examples of migrations illustrated with a simple mapping and representative of the different forms of migration (labor, student, retired, refugees, remittances) and migrant camps most striking, as are now the United States, Arabian Peninsula or the former USSR.

KEY WORDS: international migration, globalization, migration theories, mapping migration.

INTRODUCCIÓN

Son muchos los autores que opinan que las migraciones internacionales son desde hace siglos una de las dos formas -la otra sería el comercio- que más han ayudado a definir los procesos de globalización, aunque ha sido ya en las dos últimas décadas del siglo XX y la primera del XXI cuando los investigadores, geógrafos y sociólogos sobre todo, han empezado a estudiarlas en profundidad bajo esta perspectiva (CASTLES, 1993; MASSEY, 1998; BERTHOMIÈRE, 2006; SIMON, 2008; PRIES, 2008; SÁNCHEZ, 2010). La migración internacional, que en 2011 afectaba a más de 200 millones de personas (el 3'2 % de la población mundial), está considerada como una de las vías de articulación de lo global y lo local, seguramente porque la presencia de extranjeros cataliza sobre ella todos los miedos de las sociedades envejecidas, poco seguras de su identidad a medida que avanza el proceso no sólo en un contexto mundial sino también a nivel interno (BERTHOMIÈRE, SIMON, 2005: 63). Su estudio permite comprender mejor los cambios sociales derivados del mismo proceso de globalización, de sus disfunciones, emociones, angustias y esperanzas, siempre con una fuerte carga política y social, aunque sólo sea simbólica.

La naturaleza de las migraciones cambia al mismo ritmo que cambia el mundo y se vuelve cada vez más compleja, obligando con ello a los investigadores a buscar nuevos modelos de análisis, nuevos conceptos y también nuevas definiciones. Términos como campos y espacios migratorios, migración transnacional, movimiento circular, migración causal acumulativa, etc. forman parte del nuevo lenguaje en los estudios demográficos de los últimos tiempos. A la clásica migración colonizadora del siglo XIX y primera mitad del XX, que suponía el traslado para siempre de las familias (emigrantes desde el punto de vista de la región de origen; inmigrante para la región de acogida), se le han añadido ahora las migraciones circulares o de ida y vuelta, protagonizadas por trabajadores, estudiantes, jubilados, refugiados, etc. También han cambiado las relaciones entre los lugares de acogida y los de origen. Aquí se habla ahora de ventajas para ambos espacios: unos, digamos los países ricos, se benefician del trabajo a distintos niveles (obrero, científico, ingeniero, etc.) y los otros, digamos los pobres, reciben a cambio las remesas de dinero que los emigrantes envían a sus países, con lo que hay una repartición global del trabajo y del capital. Otros cambios que se suelen poner muy de relieve son los que se producen en el seno de los países de acogida cuando los inmigrados alcanzan un determinado número y nivel de organización social y se convierten en pequeños "mundos nuevos" dentro de los estados de acogida, cuya estructura acaba de esta forma

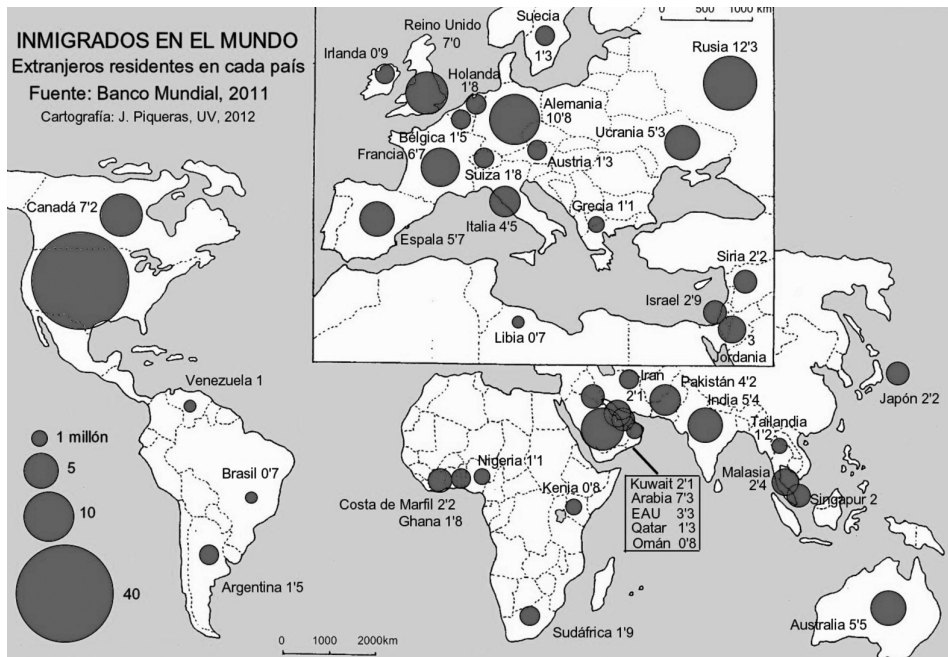


Fig. 1. Países receptores de inmigrantes en el año 2010.

haciéndose cada vez más compleja. Es lo que algunos autores llaman *transmigración* o “perforación de los contenedores de estados-nación” (PRIES, 2008).

Desde el punto de vista meramente geográfico llama más la atención la nueva configuración espacial de los flujos migratorios a escala planetaria. Así, la vieja Europa Occidental que en siglos pasados fue un espacio eminentemente emisor de migrantes hacia el resto del Mundo, se ha convertido desde la segunda mitad del siglo XX en la mayor receptora de inmigrantes, junto con Norteamérica (Figura 1). A menor escala y con una cronología retardada, dentro de la propia Europa hay países como España que han experimentado el mismo proceso a partir de los años 1990'. Fenómenos migratorios nuevos desde el punto de vista espacial son también el flujo masivo de hispanoamericanos hacia los Estados Unidos (30 millones en las tres últimas décadas) y la poderosa atracción de los países productores de petróleo de la Península Arábiga (15 millones de inmigrados, la mayoría de la región circundante). Carácter más disperso adquieren otros procesos migratorios como son los protagonizados por refugiados y desplazados (43 millones en todo el Mundo), o los movimientos de estudiantes internacionales (3 millones) hacia las universidades de Estados Unidos, Europa Occidental y Australia. A ellos cabe añadir los llamados “migrantes del sol”, esto es, los jubilados de regiones ricas pero frías que se mueven hacia países del sur buscando un mejor clima y calidad de vida, y que sólo en Europa suman 1'2 millones de septentrionales que viven ahora en las orillas del Mediterráneo, especialmente en España.

OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

El presente trabajo tiene dos objetivos principales que se complementan. El primero quiere ser una recopilación y puesta al día de las migraciones internacionales y de las teorías que han surgido en las tres últimas décadas para explicar las novedades habidas tanto desde el punto de vista cuantitativo (gran incremento de los flujos) como cualitativo (nuevos tipos de migración).

El segundo objetivo tiene una dirección didáctica, ya que a la recopilación cuantitativa y teórica, se añaden una serie de ejemplos de migraciones apoyadas en representaciones cartográficas de los tipos más sobresalientes de migración. Las estadísticas recopiladas en el Anexo y las direcciones de internet de los principales bancos de datos (con información de todos los países del Mundo) pueden servir a otros investigadores y, sobre todo, a los alumnos de diversas áreas (Geografía Regional, Geografía de la Población, Cartografía, Estadística, Geografía Económica, Geografía Política, etc.), a la hora de realizar estudios más pormenorizados y concretos que el que aquí presentamos.

Para lograr estos objetivos hemos seguido una metodología clásica en los estudios geográficos. Primero hemos recopilado la bibliografía básica especializada en migraciones internacionales, con autores de diversos países y lenguas (inglés, francés, alemán y español) procurando no ceñirnos exclusivamente sólo al inglés o al francés como es frecuente en muchos estudios y poder dar así una visión resumida más contrastada. En segundo lugar hemos buscado las fuentes estadísticas más importantes sobre esta materia, como son las ofrecidas por el Banco Mundial, la Unesco, Acnur y, ya en un plano más cercano, el Instituto Nacional de Estadística de España. Con ellas hemos elaborado tablas resumidas que unas veces comprenden a todo el Mundo y otras a regiones e incluso a países concretos (los alumnos tienen aquí centenares de posibilidades). En tercer lugar hemos intentado combinar la parte teórica con la práctica mediante una cartografía aplicada, seleccionando ejemplos que respondan a las diversas tipologías de migración y movilidad analizadas en la primera parte de este trabajo.

Desde finales del siglo XX y a medida que ha progresado el ritmo de la globalización los flujos migratorios han cobrado nueva fuerza y se han desarrollado nuevos espacios de emisión, de tránsito y de recepción de migrantes. Finalizada la diáspora europea que colonizó a medio mundo, desde mediados del siglo XX Europa Noroccidental dejó de expulsar población (había quedado muy diezmada a causa de la 2ª Guerra Mundial) y se convirtió en receptora gracias a su sorprendente recuperación económica que exigía mucha mano de obra (casos de Alemania, Países Bajos, Francia, Suiza...). Aproximadamente, a partir de 1955 y visto de una manera general, los países emisores pasaron a ser los del Sur. A escala europea los principales fueron durante los años sesenta y setenta Portugal, España, Italia, Yugoslavia, Grecia y Turquía. Luego, a partir de 1980 España e Italia frenaron su emigración, aunque los demás la han seguido manteniendo a menor escala (Figura 2).

A ellos se fueron añadiendo luego otros del resto del Mundo que podemos agrupar por continentes o grandes regiones. La primera de ellas sería la de África del Norte (el Magreb) y África Subsahariana, integrada por países como Marruecos, Argelia, Túnez, Senegal, Guinea, Costa de Marfil, Camerún, etc., todos ellos antiguas colonias de potencias europeas (Francia e Inglaterra principalmente) cuyas metrópolis pasaron a convertirse en los principales focos de atracción para los nativos de aquellos países a medida que alcanzaban su independencia.

Un segundo foco de las migraciones masivas hay que situarlo en América Central

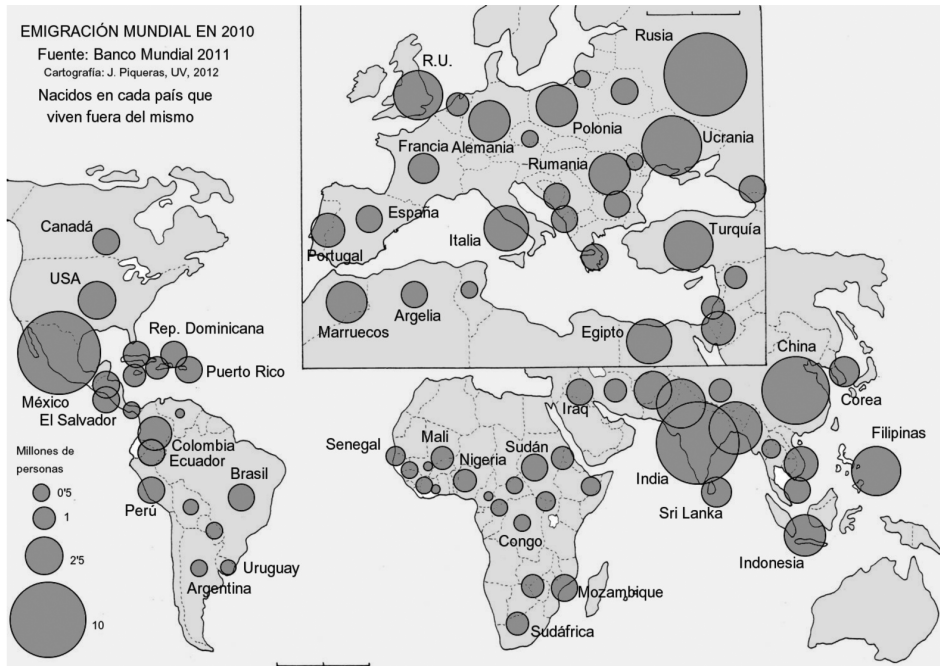


Fig. 2. Países de origen de los migrantes en 2010.

(México, Caribe) y parte de la Meridional (Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia). En este caso su “tierra prometida” no era otra que Norteamérica, aunque con el paso de los años también fijaron su destino en Europa, y muy especialmente en España a partir de 1995.

El tercer foco de emisión se sitúa en el Sureste de Asia, desde Afganistán y Pakistán hasta Filipinas, incluyendo la India y Bangladesh. Sus destinos se reparten en este caso entre la vieja Europa (sobre todo el Reino Unido, por aquello de que muchos formaron parte de su Imperio), Estados Unidos (sobre todo para los filipinos) y más recientemente los países petroleros del Golfo (Arabia, Qatar, Emiratos, etc.).

Un cuarto foco se vino añadir a los anteriores tras la desintegración de las economías socialistas soviéticas, en las que las más densamente pobladas y sin recursos (energía, industria) como Rumanía, Bulgaria, Ucrania, Polonia, etc. han visto como millones de personas han emigrado hacia la Europa “rica”, la Occidental, incluida en este caso España.

LOS NUEVOS CONCEPTOS

Aunque los métodos de análisis tradicional de la emigración, tales como los que centran su atención en el origen, la composición y el destino de los flujos, siguen estando vigentes y son muy útiles desde una perspectiva geográfica, las nuevas modalidades y enfoques de estudio de la migración internacional han puesto de moda conceptos teóricos que intentan explicar aspectos que afectan al proceso de globalización y que

añaden análisis de determinados aspectos de tipo social y económico. Unos provienen del campo de la misma geografía, sobre todo aquellos que hacen referencia al espacio; otros han sido propuestos desde otras ciencias sociales como la antropología, la sociología y la economía. Fue ya a comienzo de los años 1990' cuando empezaron a acuñarse nuevos conceptos, en los mismos títulos de algunos libros de fuerte influencia, como el de Castles y Miller (1993) que habla de una nueva era en la historia de la humanidad: *"The age of migration"*, o el de Massey et al. (1998) que acuñó la frase *"Worlds in motion"*, que hemos utilizado para encabezar nuestro artículo. Dichos autores diagnosticaron ya entonces un cambio cualitativo de la realidad de las migraciones que luego ha sido confirmado por el paso del tiempo, a la vez que se iban formulando nuevas teorías y se introducían nuevos conceptos explicativos como "comportamiento causal acumulativo", "redes migratorias", "sistemas migratorios", "migración circular" y "espacio social transnacional", entre otros. Por su más incidencia en nuestra disciplina geográfica, que siempre ha hecho mayor hincapié en los aspectos espaciales que en los sociológicos, queremos destacar los conceptos que inciden en este aspecto.

Los campos y espacios migratorios: una aportación geográfica

Desde una visión espacial, y ante la insatisfacción teórica de viejos y todavía habituales términos del lenguaje migratorio tales como migración, flujo migratorio o población migrante, algunos geógrafos franceses, han acuñado términos nuevos como "campo migratorio" y "espacio migratorio", que no anulan a los anteriores sino que los complementan. El espacio se ha impuesto como una categoría particularmente pertinente y eficaz para explorar la complejidad de la mundialización de las sociedades y de sus relaciones a través de las migraciones internacionales (SIMON, 2006).

Los términos campo y espacio migratorio designan los espacios recorridos y estructurados por el conjunto de flujos relativamente estables y regulares de los migrantes, cualquiera que sea su origen y su destino. Este concepto permite estudiar en primer lugar, además de la geografía de las migraciones, la especificidad del espacio practicado por cada grupo de migrantes a diferentes niveles (familia, pueblo o tribu, etnia, religión, nacionalidad, etc.) sobre el conjunto del espacio recorrido a sus distintas escalas (regional, nacional, internacional). Así, por ejemplo, los argelinos limitan prácticamente su espacio migratorio a Francia, sea cual sea su condición social y su región de origen. En cambio, sus vecinos marroquíes, que en teoría deberían ir también sólo a Francia, se han abierto a otros países como España, donde ya hay tantos como en el país gallo. Por su parte los rumanos se dirigen casi exclusivamente a Italia y a España, mientras que sus vecinos búlgaros, aunque también tengan como principal destino a España, se reparten también por Europa Central (Alemania especialmente) y América del Norte. En el caso de los estudiantes estos campos espaciales son también muy perceptibles: Estados Unidos atrae sobre todo a los de Asia Oriental (China, Corea, etc.); Alemania a los de Europa Oriental; Francia a los de su antiguo imperio africano. Las razones suelen ser unas veces el idioma, otras la distancia, otras la especialidad o prestigio de las universidades, etc.

Otro fenómeno que entra dentro de esta visión espacial son los "corredores" o "rutas" seguidas por los migrantes hasta sus destinos. El más conocido, por sus repercusiones en los medios de comunicación, casi siempre en forma de drama e incluso tragedia, es el "corredor mejicano" que deben seguir tanto los propios mejicanos del sur como los guatemaltecos, salvadoreños, hondureños y otros de Centro América, en su largo camino hasta la frontera de los Estados Unidos. En este trayecto se ven sometidos al control y el

tráfico humano de las mafias y muchos pagan con su vida. Más cerca tenemos las “rutas de las pateras” que intentan pasar desde África hasta territorio europeo por Italia, desde Libia y Túnez, o por España desde Marruecos vía Ceuta y Melilla, o desde Mauritania, vías Islas Canarias. Ceuta, Melilla y las Islas Canarias son para estos africanos las cabezas de puente o la “puertas” de Europa. Mucho más lejos, entre Indonesia y Australia hay otro “puente” marítimo que deben pasar los que aspiran a llegar desde muchos países del SE de Asia hasta el continente austral. Todos estos lugares de tránsito están hoy vigilados y literalmente cerrados a la libre circulación para los migrantes “ilegales”.

La circulación migratoria

Conocida también como migración circular, este concepto empezó a cobrar carta de naturaleza a finales de los años 1990, gracias a Hily y Ma Mung, quienes entre 1998 y 2003 publicaron varios artículos en los que fueron perfilando su teoría sobre las categorías y los lugares de la circulación migratoria, en estrecha relación con otros conceptos también nuevos como el de plan migratorio. En esencia la circulación migratoria presta su atención no tanto ya a los espacios (origen, destino) cuando a las relaciones circulares de los migrantes entre origen y destino y a los flujos de bienes materiales derivados de las mismas, tales como objetos, servicios, remesas de dinero, etc., y de otros aspectos sociales como las normas, los valores humanos y las representaciones inducidas por los migrantes. La atención en estos casos se fija sobre todo en el estudio de los organismos que favorecen o provocan dicha circulación, tales como empresas internacionales de finanzas o comerciales con delegaciones en las principales ciudades del mundo, por las que van pasando, esto es, “circulando”, sus empleados, que una vez están en Nueva York, otras en Tokio y otras en Río de Janeiro, por poner algunos ejemplos. También se incluyen en este modelo los empleados públicos de embajadas, consulados, organismos culturales (como el Instituto Cervantes que difunde la lengua y la cultura españolas), los directivos e ingenieros de empresas industriales como puedan ser las de automóviles, químicas, obras públicas, etc. En este último caso hay que añadir algunas veces también a los mismos obreros que se encargan de la construcción o montaje. Buen ejemplo de ello son los trabajadores de la construcción de empresas multinacionales, reclutados en la India y Pakistán para trabajar en los países del Golfo de Arabia, que cambian de país a medida que sus empresas reciben encargos en uno u otro lugar. También son conocidas las brigadas de trabajadores chinos que circulan por toda África montando pozos de petróleo y oleoductos para las grandes empresas estatales de su país de origen.

LOS GRANDES TIPOS DE MIGRACIONES

Siguiendo la clasificación propuesta en repetidas publicaciones por Ludger Pries (1999 y 2008), las migraciones internacionales pueden ser clasificadas en cuatro tipos ideales en función de otras tantas variables. El primer tipo sería el de los *emigrantes/inmigrantes*, es decir el de los que salen de un país a otro para siempre y acaban integrándose totalmente hasta pasar a conformar una parte más del estado-nación en cuestión. Este sería el caso de los emigrantes europeos de siglos pasados a América, Australia y Sudáfrica, o la de los rusos por toda la Siberia hasta las costas del Pacífico. El segundo tipo corresponde a los *remigrantes*, es decir, a los emigrantes de un país a otro en el que sólo permanecen durante un período de tiempo determinado y acaban retornando a su país de origen, como son las

migraciones “golondrina” que apenas duran lo que un trabajo determinado (recolección, montaje de una empresa, explotación minera, etc.) o las protagonizadas en la segunda mitad de siglo por los “*Gastarbeiter*” (literalmente “trabajador invitado”) en Alemania y Suiza. El tercer tipo es el de los *migrantes/diáspora*, que difieren de los dos anteriores sólo en que las causas de su migración obedecen a motivos religiosos, políticos, raciales u organizativos. El cuarto tipo es el de los *transmigrantes*, que en principio podrían estar en cualquiera de los tres tipos anteriores, pero que se diferencian de ellos porque durante el tiempo de residencia en su nuevo destino adoptan una actitud ambigua, ya que ni se acaban de integrar ni tampoco se identifican totalmente con su lugar de origen, sino que acaban construyendo un espacio social propio transnacional en el que los vínculos con los países de origen y destino se confunden y fusionan.

Tipos ideales de migrantes.

	Relación con el país de origen	Relación con el país de destino	Razones mayores de la migración	Horizonte temporal
Emigrante/inmigrante	Despedida definitiva. Nostalgia	Integración. Nueva patria	Económicas, sociales, religiosas, otras	Para siempre o muy largo plazo
Remigrante	Referente permanente Identidad	País huésped Diferencia permanente	Económicas, políticas	Limitado Condicionado
Migrante de diáspora	Añoranza Tierra prometida	Acogida temporal Diferencia permanente	Religiosas, políticas, Raciales, organizativas	Limitado, aunque sea subjetivamente
Transmigrante	Ambigüedad. Nostalgia Distanciamiento	Ambigüedad. Atracción. Distanciamiento	Económicas, sociales, organizativas	Indefinido, secuencial

Fuente: Ludger Pries. *Geographische Rundschau*, Juni 6/2008, p.8

Las migraciones definitivas: emigrante/inmigrante

El primer tipo de migración corresponde a la de aquellos que dejan para siempre su país y pasan a formar parte, ellos y sus descendientes, del país de acogida, en el que se integran plenamente y ayudan de esta manera a construir una nueva sociedad con características propias, en ocasiones cosmopolita y multirracial. Es el caso ya citado de los Estados Unidos de Norteamérica y de otros países colonizados en el siglo XIX como Australia y África del Sur, a los que cabría añadir Siberia y la totalidad de repúblicas latino americanas, cada una con su peculiaridad: más o menos población indígena, a veces totalmente extinguida; mayor o menor presencia de afro-americanos descendientes de esclavos; y grupos dominantes de origen latino como españoles e italianos en Argentina, portugueses en Brasil, franceses en Guayana, etc.

La migración definitiva sigue vigente todavía tanto en América como en Europa y Australia, por citar sólo tres ejemplos. Así se percibe en Estados Unidos, donde a pesar de que algunos autores hablan de migración transnacional con respecto a buena parte de la población hispana, también es verdad que los hispanos son parte fundacional, por así decirlo, de los estados del sur y oeste (Tejas, Colorado, Arizona, California, etc.) y que entre los llegados en las últimas décadas desde el Caribe (Puerto Rico, Cuba, etc.) son mayoría los que se quedarán para siempre, sobre todo teniendo en cuenta que son ciudadanos de los Estados Unidos y no del país en que nacieron ellos mismos o sus padres.

La migración de ida y vuelta: los remigrantes

La mayoría de los emigrantes por razones de supervivencia, cuando salen de su tierra, lo hacen con la esperanza de volver algún día. Pero la verdad es que no todos lo hacen. El caso de los trabajadores de la Europa del Sur en la Europa Central y del Norte es quizá el fenómeno más sobresaliente para nuestro interés. Recordemos que casi un millón de españoles emigraron durante los años 1955 a 1975 a Francia, Alemania, Suiza, Bélgica y Holanda en busca de un trabajo mejor remunerado y con la idea de volver a España y establecer aquí su pequeño negocio, abrir un bar o comprar un camión. Durante dos o tres décadas sus remesas de dinero ayudaron de manera decisiva al desarrollo económico y social de España. Lo mismo hicieron otros ciudadanos de Portugal, Italia, Grecia, Yugoslavia y Turquía, a los que luego se sumaron marroquí y argelinos, estos dos grupos últimos con especial preferencia en Francia. El país que mayor número de trabajadores acogió fue Alemania, por donde se estima que entre 1955 y 2006 llegaron a pasar nada menos que 29'6 millones de trabajadores extranjeros (incluidos sus familiares) la mayor parte en calidad de *Gastarbeiter*. Estudios recientes han revelado que de todos ellos habrán vuelto a su país de origen entre esas mismas fechas 22'1 millones, lo que arroja un saldo de 7'5 millones de extranjeros que todavía siguen en Alemania (HAUG, RÜHL, 2008: 28). Curiosamente los españoles son los que mayor índice de permanencia temporal registran, ya que el 27 % lleva ya más de 30 años en Alemania (entre los griegos son un 24'8, entre los turcos un 19'7 y entre los italianos un 18'5). Todo hace pensar que para muchos de estos españoles, y sobre todo para sus hijos, Alemania será su nueva patria, como lo fue antes para los polacos que trabajaron en las minas o los hijos de los turcos que no quieren volver a su país. Es así como Alemania, al igual que pasa en Francia y Gran Bretaña, está incorporando gentes de otros países a su acervo "nacional". Una buena muestra que ilustra este proceso son las selecciones nacionales de fútbol de Inglaterra, Holanda, Francia e incluso Alemania, en las que la mitad o más de los jugadores llevan apellidos extranjeros e incluso son de razas no europeas.

Estos ejemplos deben servir también para analizar la situación actual de España en tanto en cuanto ha sido en los últimos 15 años un país receptor de inmigrantes, el mayor después de Estados Unidos. Aquí figuran varios millones de trabajadores que han venido con el ánimo de volver a su país de origen y de momento remiten sus ahorros a los familiares que quedaron allá. Pero también es verdad que una parte de ellos, o por los menos sus hijos, nunca volverán y pasarán a engrosar la "nación" española, que se vuelve así cada vez más cosmopolita. A este respecto merece la pena ver los estudios sobre la inmigración rumana, búlgara y de otros países de Europa Oriental en España (MARCÚ: 2010 y 2012; VIRUELA: 2008).

Las migraciones diásporas

Bajo el término diáspora (del griego *diaspeirein*: diseminar) se esconden varios tipos de emigración, ya que la diáspora puede en ocasiones confundirse o incluirse en otras variantes como la migración circular o la migración de ida y vuelta (remigración). Pero tanto desde el punto de vista histórico como en términos cuantitativos la migración en diáspora no obedece a razones laborales sino a otras causas como puedan ser las persecuciones políticas, religiosas e incluso las estrategias organizativas de determinadas empresas multinacionales (directivos) y grupos religiosos (misioneros). Históricamente uno de los ejemplos más recurrentes son las sucesivas diásporas que el llamado pueblo

judío ha sufrido en varias épocas y lugares, desde la salida de Egipto encabezada por Moisés, hasta la gran diáspora del año 70 tras la conquista romana de Israel o la expulsión de los judíos españoles de 1492 decretada por los Reyes Católicos. En la misma España hemos conocido otros ejemplos notables como la ya citada expulsión de los moriscos en 1609 o las de los Jesuitas en 1767. En el mismo caso entrarían muchas de las migraciones de europeos a América del Norte por razones religiosas o de los hugonotes de Francia hacia Suiza y Alemania.

En los estudios clásicos la diáspora suele asociarse también con la condición post-colonial de un país cuyos habitantes, sobre todo si eran descendientes de colonos, iniciaban su marcha o diáspora hacia el exterior de grado o por la fuerza. Ejemplo cercanos a nosotros fueron los de los llamados “pies negros” de Argelia y Marruecos, colonos descendientes de españoles y franceses que a comienzos de los años sesenta tuvieron que salir de sus casas y abandonar su tierras y negocios en aquellos lugares, para instalarse en Francia y en España. En estos casos, y aunque fuera con personas de segunda o tercera generación, la diáspora se confunde en gran medida con el viaje de ida y vuelta. A partir de los años 1990’ el término diáspora fue aplicado también a migraciones masivas de habitantes autóctonos de países pobres como podían ser los del Caribe hacia las metrópolis que las habían colonizado (Francia, Holanda, Reino Unido...) o hacia los Estados Unidos (casos de Cuba y, sobre todo, Puerto Rico).

Desde el punto de vista sociológico los migrantes de la diáspora suelen mantener fuertes lazos económicos, sociales y culturales con su “organización transnacional” que también en última instancia define los lapsos de tiempo y los lugares de su migración (PRIES, 1999, 2). Mientras que los emigrantes/inmigrantes se adaptan e integran en el curso del tiempo a la región de llegada, los migrantes de la diáspora mantienen y se reafirman en sus diferencias sociales y culturales, tales como la religión, el matrimonio entre sus miembros, la forma de vestir, la lengua y las celebraciones rituales.

La transmigración y los espacios transnacionales

El término transmigración deriva del concepto de espacio social transnacional puesto en boga durante los últimos veinte años por geógrafos y sociólogos. Esta nueva visión supone una ruptura con el concepto clásico de “estado-nación” definido en términos de un pueblo que mantiene una cultura común en el seno de un territorio que de alguna u otra manera le es propio, digamos Francia como estado de la nación francesa (lengua, tradiciones, cultura, etc.) e incluso a menor escala Cataluña. El término transnacional propone un concepto de nuevos ciudadanos (los transmigrantes) que viven físicamente dispersos en el interior de fronteras de varios estados diferentes, participando social, política, cultural e incluso económicamente con el estado-nación de sus orígenes (BASCH, GLICK-SCHILLER et al. 1994). Los transmigrantes son definidos aquí como inmigrantes que establecen campos sociales que unen a sus países de origen con los de destino, dependen de múltiples y constantes conexiones a través de las fronteras y configuran identidades públicas o sociales en más de un estado-nación. Una comunidad transnacional nace de las migraciones de trabajadores, que conservan sus bases familiares en el Estado-nación de origen y circulan entre esta base y uno o varios países de instalación, manteniendo un fuerte arraigo en el lugar de origen y al mismo tiempo un vínculo de ciudadanía con su nuevo país (BRUNEAU, 2004). Los estudios más numerosos al respecto han tenido lugar en Estados Unidos sobre la base de inmigrantes hispano americanos, especialmente de México y otros países de la zona caribeña (PRIES, 1999 y 2002; MENDOZA, 2005).

En el caso de la transmigración, como la define Ludger Pries, la relación entre región de origen y región de llegada está definida no ya por un cambio de país o recipiente geográfico del migrante, ya sea este definitivo o temporal, siguiendo la lógica de “cambio de país para sobrevivir”, sino por un “vivir cambiando de país”. En este caso la migración ya no es un evento singular, transitorio y excepcional en la vida, sino que se convierte en sí misma en una forma de existir, de vivir y de sobrevivir. El espacio social de la vida cotidiana de los transmigrantes y de las instituciones sociales que lo estructuran no se limita a un lugar único, sino que las vidas de estos transmigrantes se ubican y entretajan en diferentes espacios geográficos; esto es, se hallan en un espacio pluri-local y transnacional (PRIES, 2002: 2).

A esta situación o modelo transnacional, según los casos mexicano y caribeño en Estados Unidos, se ha llegado tras varias etapas previas en las que se empieza por un primer movimiento migratorio seguido por unos determinados grupos que emigran en busca de trabajo en el rico país de destino. Una vez allí, si las cosas van bien y con el paso del tiempo, se produce lo que se llama una dinámica causal acumulativa, por la que el número de inmigrantes es cada vez más elevado y está formado por personas que guardan estrechas relaciones familiares o de compadreo con los pioneros de la migración. Las remesas de dinero a sus familias en los países de origen actúan en este sentido como un auténtico reclamo y también como elemento clave en la formación del espacio transnacional. Cuando esta masa crítica de inmigrantes (visto desde el país de destino) alcanza un determinado volumen, la mera demanda de determinados bienes y servicios asociados a su raíces culturales extiende la corriente migratoria a otros efectivos encargados de suministrar comida (digamos mexicana, como las tortillas) en tiendas y restaurantes, amenizar con música las fiestas tradicionales e incluso los grandes conciertos populares, a veces con figuras de talla internacional que se instalan en Estados Unidos, profesores y maestros de español para las escuelas, etc. Al final del proceso se forman espacios sociales en los que tanto por razones puramente humanas (miembros de una misma familia en dos países distintos), flujos de dinero, mantenimiento de prácticas culturales propias del país de origen, etc., se puede hablar de espacios transnacionales y llamar a sus protagonistas transmigrantes.

No cabe duda que bajo esta perspectiva este colectivo tiene mucho en común con los migrantes en diáspora, con la salvedad de que estos últimos suelen obedecer a causas de tipo religioso, político, organizativo, etc., que les vienen impuestas, mientras que las transmigraciones son, por así decirlo, voluntarias. Más paralelismos en cuanto al mecanismo de la formación de espacios sociales guardan con las llamadas “migraciones del sol”, protagonizadas por colectivos de ciudadanos ricos y jubilados, de las que trataremos más adelante, por cuanto también en éstas se han formado comunidades que mantienen lazos familiares y repiten prácticas culturales de sus países de origen en los de destino, al tiempo que se integran parcialmente en su nuevo país a través de las instituciones, tales como los gobiernos municipales.

Otros tipos de migraciones

En la mayoría de los casos las migraciones obedecen todavía a razones de pura supervivencia o cuanto menos de trabajo. Se trata en estos casos de personas jóvenes, de entre 20 y 40 años de edad que emigran a otros lugares buscando trabajo, ocupando generalmente los segmentos más bajos del mercado laboral: construcción, agricultura, servicio doméstico, asistencia a enfermos y personas mayores, recogida de basuras,

etc., aunque no faltan quienes se ocupan en hostelería o acaban abriendo pequeños establecimientos de ropa y bazares (chinos) y fruterías (pakistaníes).

En un contexto de globalización cada vez más amplio y favorable a la movilidad, gracias a los medios de transporte (aviación), las telecomunicaciones y, en el caso de la Unión Europea, el espacio sin fronteras Schengen, se han desarrollado en los últimos años nuevos tipos de migración, para los que se suele utilizar más el término “movilidad”, como son las protagonizadas por los estudiantes, los trabajadores de alta cualificación laboral y las personas mayores con alto poder adquisitivo. La dos primeras están calificadas como “movilidades de élites”, en el sentido de que afectan a personas relativamente jóvenes (sobre todo si son estudiantes) que se desplazan a países con alto nivel tecnológico y de rentas como pueden ser Francia, Alemania y el Reino Unido en el caso de Europa, o los Estados Unidos, Australia y Japón en el resto del mundo. En este caso los estudiantes y empleados proceden de universidades y familias con alto nivel de estudios situadas en países en vías de desarrollo. A estos dos nuevos tipos hay que añadir, pero bajo otros presupuestos, la movilidad de los refugiados y desplazados fruto de situaciones bélicas, hambrunas y persecuciones.

EJEMPLOS DE GRANDES FLUJOS Y DE DISTINTAS TIPOLOGÍAS DE MIGRACIÓN

En este apartado pasamos a exponer siete ejemplos de migración. Los tres primeros atienden a criterios puramente geográficos, como son los movimientos de personas de unos países a otros sin distinción de sus motivaciones ni tipologías expresadas en el apartado anterior. Hemos elegido para ello tres grandes focos de inmigración como son los Estados Unidos, Rusia y la Península Arábiga, cada uno de ellos con una particularidad que lo hace diferente de los otros dos. Así, los Estados Unidos, el mayor polo de inmigración del Mundo, se caracteriza por su gran complejidad, ya que allí van tanto los trabajadores temporeros de Latinoamérica que forman esos “espacios transnacionales” de los que hemos hablado antes, como los empleados de grandes empresas multinacionales, los estudiantes de todo el Mundo y, también, el mayor número de refugiados que hoy son acogidos por un país. El caso de Rusia y las repúblicas que le rodean responde a un modelo más sencillo, derivado en último término de la antigua Unión Soviética que englobaba bajo un mismo estado a todas ellas y facilitó, cuando no forzó, el traslado de personas de unas a otras. El tercer ejemplo geográfico es el de los países enriquecidos por el petróleo de la Península Arábiga, donde la reciente y masiva inmigración de trabajadores y empleados de distintos niveles se presenta como efímera, toda vez que responde a la construcción de grandes complejos urbanísticos, hoteles, infraestructuras, equipamientos de ocio y deportes, etc., que no podrán ampliarse por mucho tiempo.

En el otro bloque de ejemplos la selección se basa en criterios tipológicos. Uno es el de los llamados “migrantes del sol”, un grupo social bien definido (mayores de 55 años y jubilados) ciudadanos de países ricos y fríos que cambian (o alternan) su lugar de residencia buscando regiones de clima más cálido y cierta calidad de vida, sobre todo por lo que respecta a los servicios, vivienda, transporte, etc. En este caso hemos hecho especial referencia a España por ser el país donde mayor relieve alcanza este tipo de migración. Otro ejemplo es el de los estudiantes “internacionales” que en número de tres millones viven temporalmente en un país distinto al suyo, aprendiendo idiomas y cursando carreras de prestigio que en su lugar de origen no existen o son de inferior

calidad. Estadísticamente destacan Estados Unidos como principal receptor y China como mayor emisor, pero hemos preferido representar el caso del Reino Unido, por ser el país donde mayor es su porcentaje con respecto a su población y mayor la dispersión del origen de los estudiantes. Un tercer tipo de migrantes son los refugiados y exiliados (es el grupo más numeroso) del cual ofrecemos una imagen cartográfica a escala mundial y otra más detallada de los refugiados y desplazados dentro del continente africano, el más afectado en cifras absolutas y relativas de todo el Planeta por estas migraciones forzosas e injustas. Por último, hemos añadido un ejemplo de “migración” no humana pero sí muy representativa del proceso de globalización como son las remesas de dinero que los emigrantes envían a sus familias, contribuyendo así a su sostenimiento personal y al PIB de sus países respectivos.

Estados Unidos: el mayor polo de atracción del Mundo

No cabe duda que los Estados Unidos (y a escala reducida su vecino Canadá) son el mayor foco de atracción de inmigrantes desde hace ya doscientos años. Ningún otro país del Mundo ha mantenido un flujo tan grande y prolongado durante tanto tiempo. Recordemos que a comienzos del siglo XIX apenas tenía 5 millones de habitantes y que en 1929, cuando la Gran Depresión puso freno a la inmigración, había aumentado a 123 millones, todos ellos nacidos o descendientes de inmigrantes europeos que empezaron a llegar hacia 1830 (irlandeses, alemanes y británicos) y se multiplicaron en la segunda mitad del XIX y comienzos del XX con nuevas remesas desde todas las partes de Europa y algunas de Asia (chinos). La Crisis Económica del 29 y la Segunda Guerra Mundial supusieron un paréntesis de aquella sangría europea hacia América del Norte. Fue ya en los años 1950 cuando se volvió a reactivar la entrada de extranjeros en Estados Unidos, aunque ahora con orígenes más diversos y con una participación minoritaria de los europeos con respecto a los asiáticos y, sobre todo, a los hispanoamericanos.

Las primeras avalanchas, en los años posteriores a la Gran Guerra, procedían de Puerto Rico, convertido en un estado más del gigante norteamericano. Luego vendrían los cubanos en los años sesenta y, casi a la par, los filipinos y los vietnamitas que ya en los años setenta huían del vietcong. A todos ellos se sumarían en las dos últimas décadas del siglo XX y la primera del XXI, una auténtica oleada de millones de personas empujadas por la pobreza de sus lugares de origen y atraídas por la esperanza de una vida mejor en los Estados Unidos, procedentes de México y el resto de países de Centro América y el Caribe, acompañados de cantidades menores de América del Sur. Desde el Sureste de Asia se incrementó también el flujo de filipinos y vietnamitas, a los que ahora se sumarían indios, coreanos y, ya en los últimos tiempos, muchos chinos.

Según datos del Banco Mundial, en 2010 había en Estados Unidos nada menos que 42'8 millones de personas nacidas fuera (13'4 % del total). Más de la mitad proceden de países hispanoamericanos, entre los que destaca México con 11'6 millones, seguido de Puerto Rico (1'65 millones), El Salvador (1'11), Cuba (casi un millón), la República Dominicana (0'79), Guatemala (0'75), Colombia (0'61), Honduras, Perú, Nicaragua, etc. Los nacidos en el SE de Asia suman casi 9 millones, siendo los más numerosos en estos momentos los chinos (1'74 millones), seguidos de cerca por los nacidos en Filipinas (1'72 millones), India (1'65), Corea (1'30) y Vietnam (1'16). También están bien representados Japón (340.000), Pakistán (288.000), Bangladesh, Camboya, etc.

Los nacidos en Europa son todavía casi 4 millones, de los que 700.000 son del Reino Unido, 654.000 de Alemania, 400.000 de Italia, 421.000 de Rusia, 332.000 de Ucrania, etc.

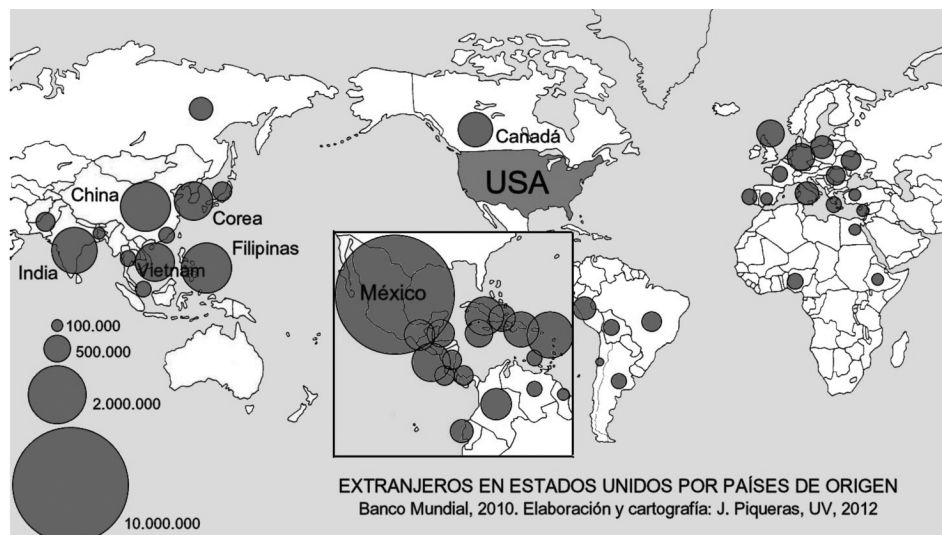


Fig. 3. Inmigrados en Estados Unidos.

Todos los países europeos están representados, incluida España (82.000). Del conjunto de los Países Árabes hay 750.000, siendo Egipto (132.000) el principal país de origen. Otros tantos proceden del África Subsahariana siendo ahora Nigeria (210.000), seguida de Etiopía (140.000) y Somalia (110.000) los que más aportan. (Figura 3).

El elevado número de personas extranjeras en EEUU y la diversidad geográfica añaden una gran complejidad a las características de la inmigración, ya que acoge tanto a los braceros clandestinos procedentes de México y Centro América, como a los científicos y personal altamente cualificado procedente de Europa y Japón, sin olvidar a los estudiantes (más de 600.000, de los que el 60 % son asiáticos) y a los refugiados venidos desde el Sureste de Asia, Oriente Medio, antiguos países socialistas y, más recientemente, desde el África Subsahariana.

La Península Arábiga: la atracción del petróleo

Uno de los mayores procesos de movilidad reciente, todavía en curso, es la inmigración masiva de trabajadores y técnicos hacia el bloque de países enriquecidos por el petróleo formado por Arabia Saudí, Kuwait, Qatar, los Emiratos Árabes Unidos y Omán. Todos ellos forman un continuo geográfico sobre la ribera meridional del Golfo Pérsico. Allí, sobre una estrecha franja litoral de 1.300 km de longitud y apenas 100 de anchura, que se prolonga desde Kuwait por el NO hasta Masqad (Omán) por el SE, se concentran actualmente casi 15 millones de inmigrados que constituyen nada menos que el 34'2 % de la población total de estos países. Los casos más llamativos (sin comparación en el resto de Mundo) son los de Kuwait y Qatar, donde los extranjeros suponen más del 75 % de la población y dejan así en minoría a la enriquecida población indígena. (Figura 4).

La inmensa mayoría de esta población inmigrada proviene de países árabes vecinos o relativamente cercanos, tales como Yemen (954.000), Egipto (1.595.000), Sudán o Siria, aunque los mayores contingentes proceden de la región situada más hacia Oriente, esto

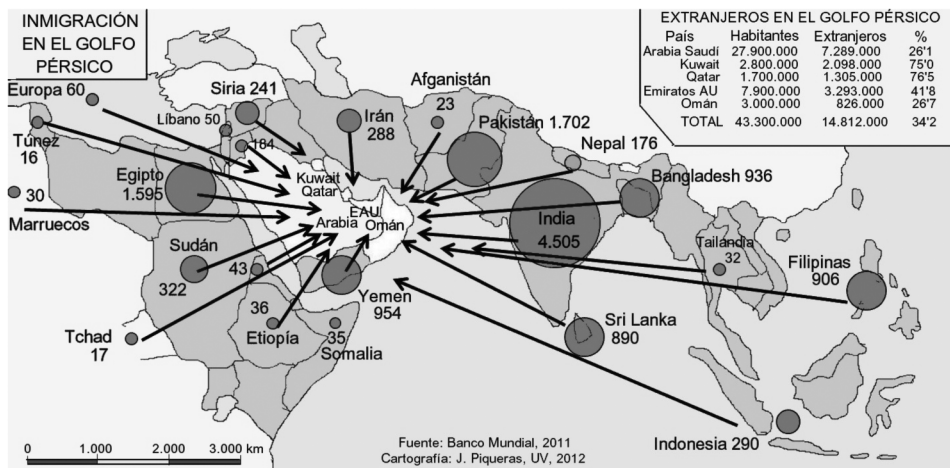


Fig. 4. Inmigrados en los países de la Península Arábiga.

es, de Pakistán (1.702.000), Bangladesh (936.000), Sri Lanka (890.000), Filipinas (906.000) y, sobre todo la India, que aporta ella sola nada menos que 4'5 millones. El principal motivo de esta inmigración masiva ha sido (y es todavía) la demanda de trabajadores para la construcción de edificios e infraestructuras que están cambiando el paisaje tradicional de aquella zona, antes caracterizada por las casas bajas y las *jaimas* de los beduinos, pero que ahora rivaliza con las grandes urbes del planeta en rascacielos, hoteles de lujos, puertos deportivos, circuitos de carreras, etc. Acompañan a esta masa de obreros de la construcción y empleados de hogar y hostelería, otros trabajadores más cualificados como arquitectos, ingenieros, técnicos informáticos, médicos, etc. y miles de pequeños comerciantes que se encargan de suministrar a sus compatriotas los alimentos y servicios a los que estaban habituados en sus países de origen

La separación de estos grupos con respecto a la población autóctona e incluso a otros grupos de inmigrados es muy notable, de tal forma que hay constituidos auténticos barrios, a veces de dimensiones gigantescas, habitados por gentes de un mismo país de origen, ya sean estos indios, filipinos o egipcios, por poner algunos ejemplos. La integración de estos grupos humanos es poco menos que imposible, dado el carácter tribal que cada uno adopta con respecto a los demás y a su escasa posibilidad de participar en la vida política y administrativa de unos estados regidos por gobiernos autoritarios. Se trata a fin de cuentas de una inmigración temporal, con clara intención de retorno a sus lugares de origen, a donde de momento están remitiendo enormes cantidades de dinero.

La migración del sol. Algo más que jubilados en busca del buen tiempo

Se trata en este caso de movimientos migratorios (algunos prefieren hablar simplemente de movilidad) protagonizados en primer término por jubilados de países ricos septentrionales, en los que el clima es frío y húmedo, en búsqueda de regiones más cálidas y soleadas, como si se tratase de migraciones de aves que todos los años hacen un recorrido parecido. Es por esa razón que a estos jubilados se les llama también en algunos medios de Europa Central "los pájaros del sol". Efectivamente, al igual que las grandes

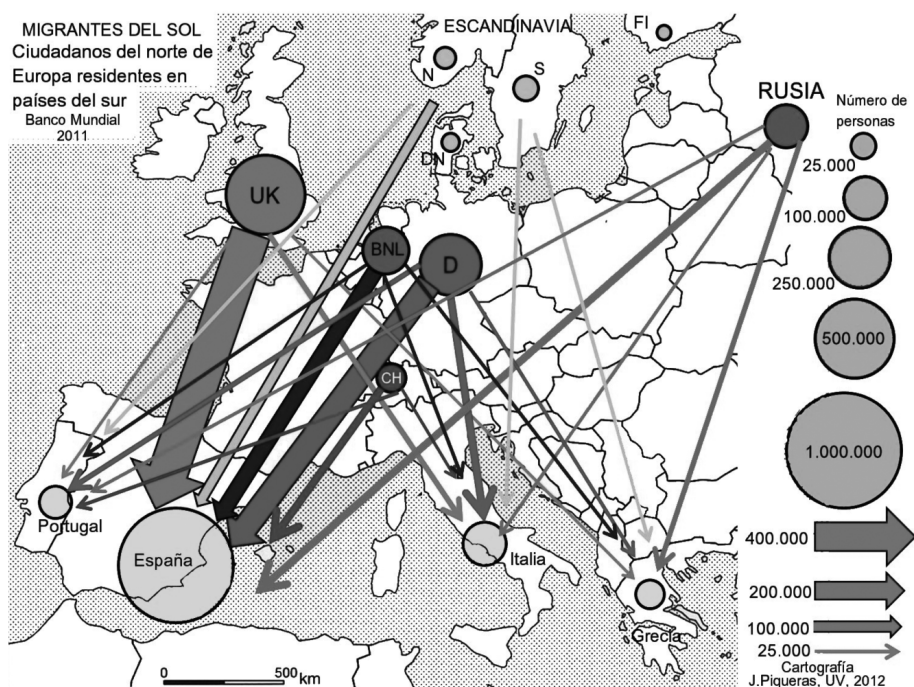


Fig. 5. Flujos de "migrantes del sol" en Europa.

formaciones de aves, las primeras migraciones de jubilados hacia los países del sol eran temporales y tenían lugar durante los meses de invierno, volviendo luego a sus domicilios de origen. Con el paso del tiempo la estancia temporal se ha ido convirtiendo en permanente o, cuanto menos, de larga duración, hasta tal punto que al morir sus cuerpos son también sepultados en el país de destino.

Esta modalidad, que en Estados Unidos se da sin llegar a salir del territorio nacional (entre los estados del Norte y los de Florida y California) y en Francia entre París y la Costa Azul, adquiere carácter internacional cuando se le trata a escala europea, ya que el movimiento implica cambiar de país. El foco de salida son los países ricos pero fríos del Norte, esto es, las Islas Británicas, Escandinavia, Alemania, Bélgica, Holanda, Suiza y, desde hace poco, también Rusia. Sus protagonistas son personas mayores de 55 años que desde los años 1970 empezaron a pasar los inviernos en los países cálidos del Sur (España, Italia, Grecia y el Sur de Francia). Con el paso de los años estos movimientos, que empezaron siendo pendulares, se ha ido convirtiendo en fijos o de larga duración, lo que supone su alta domiciliaria en los países de recepción. El país con mayor afluencia de "mayores" es España, o mejor dicho, el litoral mediterráneo español y las islas Baleares y Canarias, regiones codiciadas no sólo por el buen tiempo, seco y soleado, las playas y el mismo mar, sino también por sus atractivos culinarios y festivos y, muy especialmente, por sus facilidades para adquirir vivienda buena y barata. (Figura 5).

A medida que se van consolidando y creciendo en número estos asentamientos, se articulan también grupos sociales de lengua, religión y costumbres similares que

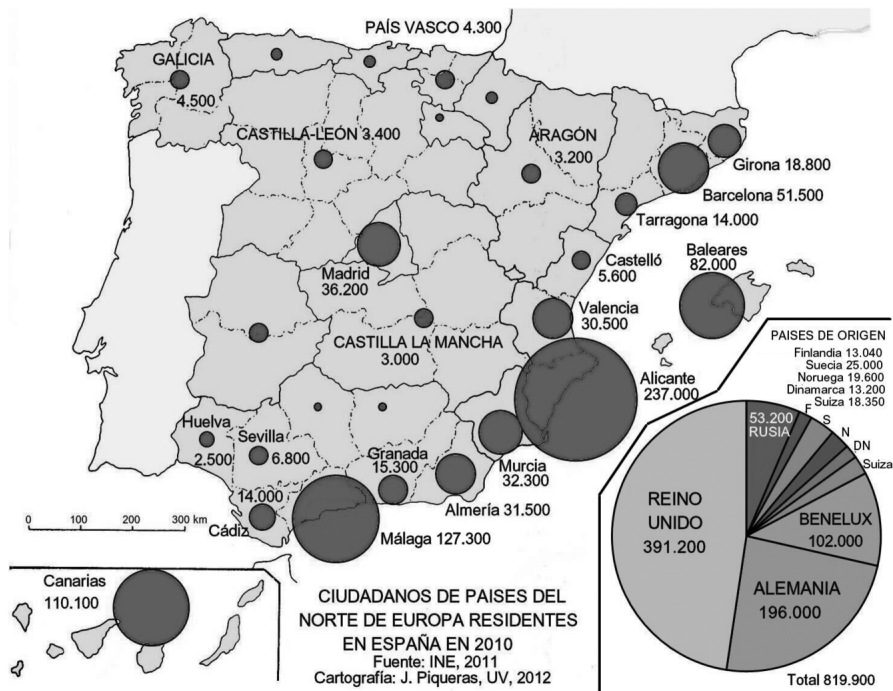


Fig. 6. Los migrantes del sol en España.

demandan una serie de servicios propios de su “cultura”, de tal suerte que impulsan la venida de otros compatriotas jóvenes profesionales en calidad, no ya de meros residentes “pasivos”, sino de trabajadores activos en trabajos tales como la hostelería, bares, tiendas de comida, peluquerías, talleres mecánicos, carpinteros, arquitectos, periodistas, profesores e incluso religiosos para atender sus iglesias. Se crea así un proceso causal acumulativo que conduce a la formación de “pequeños mundos” (cada vez son mayores) de ingleses, alemanes, noruegos, rusos, etc. a modo de incrustaciones en un entorno que suele ser no ya nacional (del lugar de acogida) sino internacional, debido a la presencia de gentes de distinta procedencia, lengua y cultura. Ello no supone que estos grupos diferenciados vivan al margen del resto de la sociedad, sino que suelen participar en el entramado social y político a escala municipal, hasta tal punto que en algunos casos desempeñan puestos de mucha responsabilidad (alcaldías y concejalías).

Estos procesos son especialmente importantes en el caso de España, que en el transcurso de los últimos treinta años se ha convertido en el destino preferente de estos grupos migratorios, en los que hay algo más que meros jubilados. Efectivamente, si observamos el mapa de Europa de residentes extranjeros de origen nórdico en los cuatro países mediterráneos que los acogen, se descubre que España es, según datos del Banco Mundial, lugar de residencia de más de un millón de personas de dicho origen, muy por encima de Italia (156.000), Portugal (81.000) y Grecia (64.000). En total se estima en algo más de 1’3 millones el número de europeos del norte residentes en estos cuatro países. De ellos más de 470.000 son del Reino Unido, unos 370.000 de Alemania, 133.000 del Benelux

Cuadro 1. Los migrantes del sol en 2010 ciudadanos del norte de europa residentes en España.
Provincias con más de 5.000 extranjeros

	REINO UNIDO	ALEMANIA	SUIZA	BENELUX	ESCANDI NAVIA	RUSIA	TOTAL
ESPAÑA	391.200	196.000	18.350	92.000	71.000	53.200	821.750
Alicante	131.000	36.300	5.850	28.000	21.000	10.100	232.250
Málaga	72.850	16.760	1.240	11.800	21.500	3.700	127.850
Canarias	41.900	44.520	2.100	9.000	10.500	1.990	110.010
Baleares	23.700	36.680	1.650	5.250	3.500	1.350	72.130
Barcelona	11.700	14.200	1.460	6.200	4.700	9.000	47.260
Madrid	11.100	10.600	1.200	5.900	3.600	3.900	36.300
Murcia	23.200	3.600	330	2.000	950	1.400	31.480
Almería	21.834	2.955	560	1.800	180	3.440	30.769
Valencia	11.300	4.300	430	2.300	880	2.050	21.260
Girona	4.200	4.800	830	4.350	350	4.400	18.930
Cádiz	9.010	2.840	480	1.500	560	350	14.740
Granada	7.980	2.230	620	1.700	980	1.180	14.690
Tarragona	4.500	3.500	950	2.400	300	2.000	13.650
Sevilla	2.370	1.680	470	850	310	1.620	7.300
Castellón	2.010	1.890	220	950	180	510	5.760
RESTO	4.570	5.260	380	3.350	2.860	3.841	16.911

Fuente: INE, 2011. Elaboración propia.

(Bélgica, Holanda y Luxemburgo), 90.000 de los países escandinavos y unos 130.000 de Rusia. En todos los casos el país preferido es España, aunque llama la atención el elevado número de rusos en Grecia, donde son mayoría entre los extranjeros del Norte (37.980 sobre 63.960).

En España, y de acuerdo con los datos del INE, que no concuerdan con los del Banco Mundial¹, la localización de los 820.000 con nacionalidad de estos países nórdicos, se produce preferentemente en las soleadas regiones marítimas del litoral mediterráneo y en las Islas Canarias. (Figura 6). La mayor concentración tiene lugar en la provincia de Alicante (236.000), a la que desde un punto de vista geográfico habría que añadirles los del sur de la provincia de Valencia (30.500) y los de la costa murciana de la comarca del Mar Menor (32.300). En el litoral andaluz destaca Málaga (127.250) seguida por sus vecinas Almería (31.000), Granada (15.000) y Cádiz (13.000). La siguiente región de acogida son las Islas Canarias (110.000), seguida por la Baleares (82.650). De “migrantes del sol” habría que calificar también a los residentes en otras provincias marítimas como Girona (18.000), Tarragona (13.000) y Castellón (6.000). Barcelona (51.500) y Madrid (36.200) revisten ya un carácter más complejo debido a su condición de grandes ciudades, aunque muchos de los de Barcelona son también “migrantes del sol”.

Sin entrar en demasiados detalles estadísticos los británicos (391.000) prefieren Alicante (131.000), seguida de Málaga (73.000), Canarias (42.000) y Baleares (23.700). Los

¹ Del INE hemos utilizado la estadística de extranjeros en España según su nacionalidad. En cambio los datos del Banco Mundial se refieren al país de nacimiento, por lo que en algunos caso como Alemania, Suiza y Bélgica, países donde hubo muchos emigrantes españoles en décadas pasadas, figuran también los hijos de españoles nacidos allí y retornados a España. Por ejemplo, los nacidos en Alemania y residentes ahora en España son según el Banco Mundial 272.000, pero los realmente alemanes de nacionalidad son según el INE 196.000.

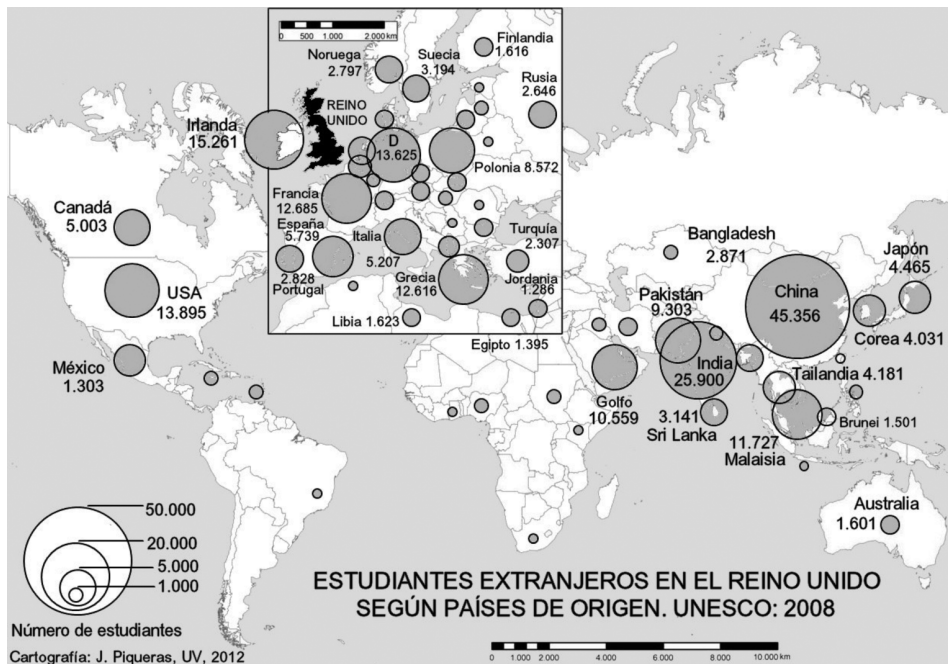


Fig. 7. Estudiantes extranjeros en el Reino Unido.

alemanes (196.000) se reparten en cambio casi a partes iguales entre Canarias (42.500), Baleares (36.700) y Alicante (36.300), siendo menos numerosos en Málaga (16.800). La nota discordante la ponen los rusos (53.200) que son poco numerosos en lugares como Canarias y Baleares, y sobresalen en otras provincias menos habituales como Girona y Almería, aunque sus mayores asentamientos están en Alicante y en Barcelona. (Cuadro 1).

La movilidad estudiantil y la “caza de talentos”

Según los datos de la Unesco (los últimos publicados son de 2008) el número de estudiantes fuera de su país en todo el Mundo se eleva a casi 3 millones. De ellos 624.500 están en universidades de Estados Unidos, a donde acuden sobre todo jóvenes del Asia Oriental (267.400) y Meridional (117.400), siendo a título individual los dos mayores contribuyentes China (101.200) e India (94.700). América Latina aporta 64.500 y Europa Occidental otros 70.700. Sigue a Estados Unidos en estudiantes extranjeros el Reino Unido, con 341.800, cuyas principales regiones de origen son por este orden la propia Europa Occidental con 102.400, Asia Oriental con 90.000 (45.400 de China), Asia Meridional con 44.500 (25.900 de India), África Subsahariana (28.200), Europa Oriental (25.000) y los Países Árabes (17.700). (Figura 7). En el caso de la universidades de Francia (243.400) las regiones que más aportan son los países africanos árabes (69.100) y subsaharianos (45.900), lo que se explica sin duda por su pasado colonial y la facilidad para estudiar en francés. En las universidades de Alemania (189.300) un tercio de los estudiantes extranjeros procede de Europa Oriental (62.900) como corresponde a la

Cuadro 2. Movilidad internacional de estudiantes en 2008 regiones de origen y principales países receptores.

Destino Origen	USA	UK	ALEMANIA	FRANCIA	AUSTRALIA	JAPÓN	MUNDO
MUNDO	624.500	341.800	189.300	243.400	230.600	126.600	
Europa Occidental	70.700	102.400	32.300	15.700	13.500	2.600	487.000
Europa Oriental	35.000	25.000	62.900	21.300	1.640	1.200	330.600
América Norte	29.000	16.000	3.000	5.600	3.000	2.000	95.600
América Latina	64.800	7.800	7.400	12.800	2.700	1.300	178.000
Países Árabes	22.600	17.700	11.600	69.100	5.200	600	206.000
África Subsahariana	31.700	28.200	8.500	45.900	6.900	600	223.200
Asia Central	5.200	1.900	5.900	1.600	238	1.400	96.300
Asia Meridional	117.400	44.500	7.500	3.800	40.400	5.000	276.000
Asia Oriental	267.400	90.000	33.700	33.200	136.800	112.000	846.600
Sin especificar	679	8.200	16.700	18.500	20.200	13	321.800
Fuera de su país	50.700	22.000	83.500	45.200	9.900	50.400	2.966.000

Fuente: UNESCO UIS. Datos correspondientes al año 2008. Elaboración propia

tradicional influencia germana sobre esta región, aunque también es muy significativa la aportación de Asia Oriental (33.700, de los que 23.000 son chinos) y de sus vecinos de Europa Occidental (32.300) con Francia, Austria y España como mayores contribuyentes.

En el resto del Mundo las universidades más solicitadas son las de Australia y Japón. En Australia, gracias sin duda al idioma inglés, hay 230.600 estudiantes extranjeros, lo que es mucho para un país de 22'7 millones de habitantes, si se le compara con los otros grandes receptores. La gran mayoría (177.200) procede de países del Sureste de Asia, especialmente de China (57.600), India (26.500), Indonesia (10.200) y Vietnam (5.500). Curiosamente, también hay en Australia 13.500 estudiantes de Europa Occidental y casi 7.000 del África Subsahariana. En las universidades del Japón (6 veces más poblado que Australia) sólo cursan estudios 126.600 estudiantes extranjeros. El idioma japonés es sin duda una barrera a estudiantes de otras regiones que no sea la misma del Japón, es decir, Asia Oriental, que efectivamente aporta nada menos que 112.000 estudiantes (88%), gracias a los chinos (78.000) y los coreanos (23.300), atraídos por el gran nivel de las carreras tecnológicas en el estado nipón. (Cuadro 2).

La "caza" de talentos (*brain drains*) por parte de las universidades británicas merece especial atención. Gracias a la política de fichajes y a la universalidad del idioma inglés, Gran Bretaña acoge actualmente en sus universidades a unos 35.000 docentes (*professors and lectures*) e investigadores (*researchers*). Estos últimos representan nada menos que el 20 % de todos los investigadores censados. Las ramas con mayores porcentajes de extranjeros son las lenguas modernas (39%), la física (31%), las matemáticas (30%), la química (30%) y la biología (25%). Los países que más profesores e investigadores aportan son por este orden Alemania (3.400), Irlanda (2.600), Estados Unidos (2.500), China (2.400), Italia (2.000), Francia (1.950), Grecia (1.700), India (1.500), Australia (1.350) y España (1.300).

Las remesas de dinero de los emigrantes

El envío de dinero por parte de los emigrantes a sus casas y familias viene sucediendo desde hace mucho tiempo, aunque ha sido en fechas recientes cuando este fenómeno

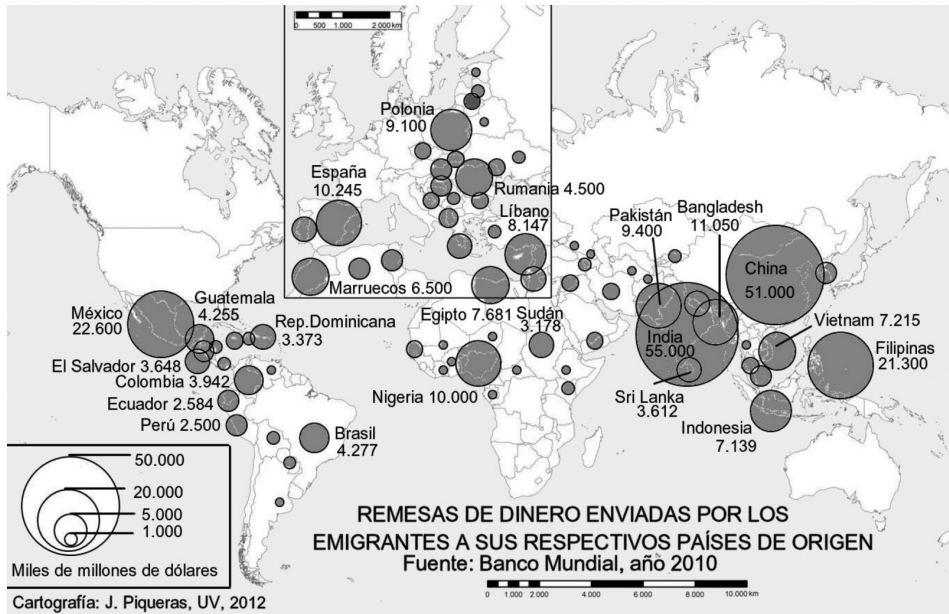


Fig. 8. Remesas de los emigrantes por países.

ha alcanzado una dimensión global y unos valores en términos monetarios de enormes proporciones. El envío de dinero mediante amigos o bien trayéndolo personalmente tras un período más o menos largo durante el que se había logrado adquirir unos ahorros, era ya frecuente entre los alicantinos que emigraban de temporada a Argelia en el siglo XIX y entre los que todavía van a la vendimia a Francia, sin olvidar a los “indianos” o emigrantes del norte de España que volvían enriquecidos a sus pueblos natales para construir aquí magníficas casonas que reflejaran sus ganancias en los países americanos.

A partir de los 1950, cuando se inició la salida masiva de españoles hacia Alemania, Suiza y Francia, los ahorros eran canalizados a través de los bancos, bajo la supervisión del Banco de España, que veía a sí crecer la cantidad de moneda fuerte (divisas en francos y marcos). Actualmente en la mayoría de países hay entidades bancarias que hacen lo mismo entre el lugar de trabajo y el de origen de los migrantes, sin que falten tampoco otros canales, unas veces de tipo familiar, como todavía es frecuente entre los magrebíes, otras mediante sistemas “subterráneos” como los *hawalas*, una especie de correos que funcionan mucho entre los migrantes del Sureste Asiático y que son denominados *hundi* en la India, *padala* en Filipinas o *fei ch'ien* en China. A modo de ejemplo el sistema funciona de la siguiente manera: un pakistaní que trabaja en Londres quiere enviar dinero a su familia de Karachi y para ello contacta con un *hawaladar* o correo al que le remite los fondos; este correo contacta con su correspondiente en Karachi, quien recibe a la familia en cuestión y le hace entrega del dinero que su colega le ha indicado. El sistema vale también para enviar dinero en sentido contrario, así como para otros tipos de servicios. Las comisiones de los *hawalas* son mucho menores que las de las entidades bancarias y la transferencia más rápida, pues se hacen casi de manera automática tras la llamada o telegrama (esto significa *hawala*) del agente en cualquiera de las dos partes (BERTHOMIÈRE, SIMON, 2006: 91).

Aunque estas y otras prácticas subterráneas hacen muy difícil calcular el volumen real de las remesas, el Banco Mundial hace cada año una estimación de las mismas entre todos los países del Mundo. Basándonos en dichas estadísticas podemos estimar que en el año 2010 se movieron en todo el Mundo en torno a 350.000 millones de dólares, de los que 55.000 fueron remitidos a la India, 51.000 a China, 22.600 a México, 21.300 a Filipinas, 11.050 a Bangladesh y cantidades entre 5.000 y 10.000 dólares a Egipto, Líbano, Indonesia, Marruecos, Nigeria, Pakistán, Polonia, Ucrania y Vietnam, por citar sólo los mayores entre una lista de casi setenta receptores de más de 500 millones en dicho año (Figura 8).

Para los países en vías de desarrollo estas remesas pueden llegar a suponer una gran parte del producto interior bruto. Así, en Centro América y el Caribe la media de países como El Salvador, Guatemala, Honduras, Haití o la República Dominicana oscila entre el 20 y el 25 % del PIB; en el Líbano asciende al 23 % y en Moldavia y Tayikistán a casi el 33%. Siempre según lo datos oficiales del Banco Mundial (la realidad es muy superior) los más ahorradores serían los filipinos y los chinos, que envían a su país una media de 6.000 \$/persona, seguidos de los indios con 5.000 y los vietnamitas con 3.500. Entre los latino americanos la media está entre los 2.000 \$ de los mexicanos y los 3.000 de los salvadoreños.

Entre los inmigrantes en España los marroquíes y los ecuatorianos, dos de los colectivos más numerosos, las remesas oficiales rondan los 2.300 \$ por persona, y entre los rumanos desciende a 1.700, aunque en los tres casos los envíos por otros canales vienen a representar otro tanto o tres veces más en el caso de los rumanos.

CONCLUSIONES

- Las migraciones internacionales han conocido en los últimos años un fuerte avance cuantitativo y se mantienen en torno al 3'2 % de la población mundial. Cada vez son más los países afectados por las migraciones, tanto desde el punto de vista emisor como receptor o de tránsito, con la aparición de nuevos focos de atracción como la Península Arábiga y España.
- La naturaleza de las migraciones ha evolucionado hacia nuevas tipologías, que ya no son sólo las de los flujos por razones de trabajo o supervivencia, extendiéndose a otras formas en las que rigen las redes sociales y empresariales, las contrataciones de tipo circular, el deseo de mejorar el estatus social y de calidad de vida, una situación de guerras y rivalidades crecientes e incluso el cambio climático que provoca hambrunas y obliga a pueblos enteros a emigrar en busca de otros medios menos agresivos.
- Las posibilidades de comunicación y movilidad, la transferencia de conocimientos, las redes sociales, la mundialización del mercado de trabajo, las facilidades para estudiar en otro país, etc. son causa y consecuencia del proceso de globalización. Por ello las migraciones internacionales ya no pueden ser estudiadas más que en ese marco global.
- La confección de estadísticas muy completas por parte de organismos internacionales como el Banco Mundial y la Unesco, así como su fácil acceso a través de internet ofrece a investigadores y estudiantes grandes posibilidades de estudio y acercamiento a la realidad global.
- La representación cartográfica, como principal lenguaje de expresión de la Geografía, facilita la exposición y comprensión de estos flujos migratorios, estableciendo así un lenguaje visual sencillo y directo entre el profesor o comunicador y el estudiante o receptor.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES ESTADÍSTICAS

- ARNOULD, P. et al. (2006): *La Mondialisation, CAPES – Agrégation, CNED-SEDES, Paris.*
- BASCH, L., GLICK-SCHILLER, N, SZANTON, CH. (1994): *Nations Unbound. Transnational projects. Postcolonial Predicaments and Deterritorialized Nation-States*, Amsterdam, Gordon and Breach Science Publications.
- BERTHOMIÈRE, W., SIMON, G. (2006) : La mondialisation migratoire au cœur des territoires et des sociétés, en Paul Arnould et al. : *La mondialisation*, CNED-SEDES, Paris, pp. 63-98.
- BERTHOMIÈRE, W., HILY, M.-A. (2006): Décrire les migrations internationales. Les expériences de la co-présence, *Revue Européenne des Migrations Internationales*, 22 (2), 67-82.
- BLANDIN, C. ed. (2011): *Atlas de las migraciones. Las rutas de la humanidad*, Le Monde Diplomatique en español, Akal-Uned, 210 págs.
- BRUNEAU, M. (2004): *Diasporas et espaces transnationaux*, Anthropos-Economica.
- CASTLES, S., MILLER, M.J. (1993): *The age of migration. International population movements in the Modern World*, Hampshire, London.
- HAUG, S. UND RÜHL, S. (2008): Remigration von Zuwanderern in Deutschland, *Geographische Rundschau*, Juni 2008, Heft 6, s. 26-33.
- HILY, M.-A, MA MUNG (2003): Catégories et lieux des circulations migratoires, *Cahiers de recherche de la MIRE, Paris, La Documentation française*, 16, 33-39.
- MARCU, S. (2010): *Del Este al Oeste. Geopolítica fronteriza e inmigración de la Europa Oriental a España*, Ediciones Universidad de Salamanca, 278 págs.
- MARCU, S. (2012): Emotions on the move : belongins, sense of place and feelings identities among young Romanian immigrants in Spain, *Journal of Youth Studies*, vol 15 (2), Taylor and Francis Routledge, <http://www.tandfonline.com>
- MASSEY, D. et al. (1998): *Worlds in motion. Understanding international migration at the end of the Millenium*, Oxford.
- MENDOZA, C. (2005): Sociodemografía y migración transnacional México-Estados Unidos: aportes para una reflexión teórica, *Centre d'Estudis Demogràfics, UAB*, 30 folios.
- PRIES, L. (1999): Una nueva cara de la migración globalizada: el surgimiento de nuevos espacios sociales transnacionales y plurilocales, *V Seminario Internacional de la RII. Toluca, México, 21-24 septiembre 1999*, 16 folios.
- PRIES, L. (2008): Internationale Migration. Einführung in klassische Theorien und neue Erklärungssätze, *Geographische Rundschau*, Juni 2008, Heft 6, s. 4-11..
- SANCHEZ, J.-J. (2010): *Socioeconomía de las migraciones en un mundo globalizado*, Biblioteca Nueva, Madrid.
- SIMON, G. (1995): *Géodynamique des migrations internationales dans le monde*, Paris, PUF.
- SIMON, G. (2008): *La Planète migratoire dans la mondialisation*, Armand Colin.
- VIRUELA, R. (2008): Población rumana y búlgara en España: evolución, distribución geográfica y flujos migratorios, *Cuadernos de Geografía*, 84: 169-194.

FUENTES ESTADÍSTICAS

- ACNUR, <http://www.acnur.org>. Estadísticas de refugiados y desplazados por conflictos
- BANCO MUNDIAL, <http://www.worldbank.org>. Estadísticas de migraciones y remesas, en *Migration at the World Bank: T1. Estimates of Migrants Stocks 2010, y T2. Remittance Estimates using Migrant Stocks 2010*.
- INE, <http://www.ine.es>. Estadísticas de población extranjera a escala provincial en España, 2011.
- UNESCO, <http://www.uis.unesco.org>. Estadísticas sobre estudiantes en el Mundo, la última publicada es de 2008.

